

Pregón del Rosario

Distinguidas autoridades, señoras y señores, vegueteros, mis primeras palabras deseo que sean para agradecer a la comisión de fiestas del Rosario por haberme conferido el alto honor de pregonar las fiestas de nuestro entrañable barrio de Vegueta.

Una actividad, la de pregonar, que hoy no tiene el sentido de antaño, pero que sin embargo sigue siendo parte importante en la celebración de cualquier tipo de fiesta en nuestra ciudad.

Como todos ustedes saben, pregonar significa publicar en voz alta algo, para general conocimiento. Por ello, (en el pasado) con antelación inmediata, se solía imponer silencio al auditorio, haciendo sonar algún instrumento por encima de voces y ruidos.

Allá por el siglo XV, (cuando esta ciudad iniciaba su andadura histórica), el silencio se imponía con redobles de tambor, a los que acudía el vecindario con invariable urgencia para enterarse del acontecimiento anunciado. A continuación, (si el asunto lo requería por su importancia), se pegaban pasquines en las esquinas y plazas públicas, ya que no todos podían hacer acto de presencia.

De esta manera, (y con rutina acostumbrada), se daban a conocer las decisiones de los consejos del Cabildo se convocaba a

archipiélago, (la Catedral de Canarias), encontramos el núcleo fundacional, donde el capitán Juan Rejón estableciera el 24 de junio de 1478 el Real de las Tres Palmas, origen de este barrio y de toda la ciudad. Una parte del barrio , (por tanto), que fue testigo de la historia colombina y que unió, sobre olas de yodo y sal, a España y a esta ciudad con aquel otro continente hermano. Una parte de la ciudad que también tiene el honor de haber visto nacer al Maestro Alfredo Kraus de cuyo fallecimiento se acaban de cumplir, hace escasos días, el tercer aniversario.

Algo más abajo, puede escucharse el rumor de la alegre y jovial actividad del mercado, (hoy representado con un soberbio edificio de la época de la reina Isabel II), cuya gestión y mantenimiento llevan directamente los pequeños empresarios y comerciantes que , a lo largo de muchos años, han ejercido en la plaza su actividad.

Y muchos otros lugares y rincones llenos de historias / de vivencias / y de poesía, hasta llegar a esta plaza de Santo Domingo en la que, (bajo el toldo frondoso de sus laureles), se conserva y se acrecienta el más puro espíritu de Vegueta. Un lugar en el que se encarnan, (generación tras generación), los sentimientos y el carácter de todo un barrio / un sitio en el que se remansa el alma de quién llega hasta aquí para, (descansando en uno de sus bancos), reencontrarse con un ambiente que hace sentirse más en uno mismo.

Porque por la plaza de Santo Domingo, (con la brisa fresca del mar cercano), corren permanentemente murmullos / murmullos de rezos / murmullos de juegos / murmullos de tertulias / murmullos del acontecer diario / murmullos de una historia íntima, propia, muy sentida, que aquí, (ante los muros de la parroquia / de las vetustas y bellas mansiones que la conforman, / con el eje único, armónico y siempre bien avenido de su fuente) , se hace grande y trascendente.

Y es aquí, (en la plaza de Santo Domingo), cuna y crisol de Vegueta, en estos días últimos de septiembre y primeros de octubre de cada año, donde el alma de esta ciudad y de este barrio se trastoca en un vendaval de alegría, en una correntía de sentimientos compartidos, en una brega de felicidad.

Por ello no es de extrañar que esta plaza, (especialmente en estos días de fiesta), en los que se propicia el reencuentro con amigos y vecinos, nos evoque a todos, a sus vecinos y a quienes han vivido el barrio muy de cerca, con una fuerza irresistible a nuestras mentes, los días de nuestra infancia feliz y sosegada; los días de nuestra adolescencia y juventud inquietas, con un cúmulo tal de acontecimientos y sensaciones que continúa marcándonos nuestras vidas y hasta nuestra forma de ser y de sentir.

Por eso hoy ,más que nunca, celebro que Vegueta no haya perdido su fisonomía de barrio amable e hidalgo en estas

fiestas y que las haya recuperado con motivo de su devoción mariana y exaltación espontánea de tolerancia.

Sugiero a todos contemplar sus calles empedradas / sus balcones / y ese carácter noble de sus gentes y sus plazas revelador de nuestra esencia e identidad canaria. Una identidad hidalga, (noble como sus empedrados y casas), pero también de apertura universal a un mundo globalizado que cada día más nos obliga a recordar lo que somos y seremos: hombres y mujeres de talante libre, que han hecho de la honradez / el respeto al otro y la defensa inusitada de la libertad su seña y baluarte de identidad.

Hombres y mujeres conscientes, en definitiva, de su amor a esta tierra y a esta ciudad, pero sabedores también de que esa tolerancia que conforma nuestro carácter no ha de ser excusa para dejarse imponer nada.

Hoy he venido para cumplir con el alto honor de pregonar que (el barrio fundacional de la muy noble y leal ciudad de Las Palmas) está en fiestas.

He venido para pregonar que (desde hoy) se han abierto aún más los corazones de la gente de Vegueta.

He venido para pregonar que la música sonará en las calles y plazas y que, (como un año más), da comienzo la Romería a Nuestra Señora del Rosario.

No quiero dejar pasar la ocasión para felicitar a la Asociación de Vecinos / a la Asociación de Romeros que organiza la romería / al Sr. Párroco y a toda la comunidad

parroquial / a las instituciones y asociaciones que colaboran con la misma.

A los vecinos de Vegueta en su conjunto.

A todo el pueblo de Gran Canaria / a todo el pueblo de Las Palmas de Gran Canaria / le pido que acudan con el alma limpia a ella, que vengan a este barrio noble y entrañable, a este barrio libre / tolerante / y sin puertas / orgullo y cuna de la ciudad, a celebrar con sus vecinos estas fiestas.

Con el mejor deseo de alegría, salud, paz y felicidad para todos, les reitero de corazón mi gratitud por el alto honor que hoy se me ha dado para pregonar las Fiestas de la Virgen del Rosario.

Muchas gracias.